

Condolencia del Cuerpo Diplomático en Nicaragua

ARGENTINA

El Gobierno de la República Argentina, se ha unido a la pesadumbre universal causada por el inesperado asesinato del Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos de América Sr. Kennedy.

He recibido instrucciones oficiales de mi Gobierno, para evidenciar esa pesadumbre con las acostumbradas manifestaciones que rigen el protocolo diplomático. El día del funeral del Ilustre desaparecido, fue declarado en mi País Duelo Nacional, paralizándose todas las actividades públicas.

Personalmente agrego, que la muerte del Señor Kennedy es una pérdida para la humanidad, y que salvo el fallecimiento del Pontífice Juan XXIII, nada me había conmovido tanto. Tal vez se deba esto, a esa comunidad de intereses humanísticos que unían a tan grandes personajes. Ambos fueron apóstoles de la Paz, y su esfuerzo por mantenerla dentro del marco de la dignidad, será perennemente recordado por las generaciones que sobrevengan.

HECTOR CANTOS,
Secretario de Embajada,
Encargado de Negocios a. i.

COLOMBIA

Es con el más dolido de los sentimientos con que me permito comunicar que la Embajada de Colombia ha izado a media asta y enlutada su Bandera, y que nuestra Misión se siente hondamente conmovida por la muerte de uno de los más grandes adalides de la paz, del progreso, de la fraternidad y de la democracia universal.

Vuestra Excelencia que la Embajada de Colombia ha izado a media asta y enlutada su Bandera, y que nuestra Misión se siente hondamente conmovida por la muerte de uno de los más grandes adalides de la paz, del progreso, de la fraternidad y de la democracia universal.

El nombre de John Kennedy, admirable Presidente de los Estados Unidos de América, quedó grabado para siempre en el corazón de todos los colombianos y en forma especial en el de nuestro ilustre Presidente Dr. Guillermo León Valencia, cuando con su lucentísima esposa señora Jacqueline de Kennedy, llegaron a Colombia, que los recibió con la más grande admiración y cálido entusiasmo y ca-

riño, en misión de conocimiento, amistad y proyectos de la Alianza para el Progreso, ideal que él soñó y puso en realización para todos los pueblos de América.

Presidente de un gran país que representa en el historial político el papel de potencia dirigente del mundo democrático, no merecía nunca que una mano diabólica y asesina paralizara ese gran corazón, cuyo insocronismo medía y registraba las palpitaciones del propio corazón de América.

Es natural que este hecho trágico y doloroso llegara quizá a afectar el equilibrio político del mundo, porque en sí mismo entraña un amenazante y trágico interrogante o alternativa que posiblemente deba estudiarse y considerarse seriamente.

De ahí que en esta hora de duelo, dramáticamente luctuosa, Colombia quiera sentirse, si se quiere, mucho más vinculada a los Estados Unidos ante el asombroso expectante de este hecho tremendamente trágico y angustioso, que seguramente ha de poner en guardia y alerta a todos los pueblos libres del Hemisferio.

Queremos hacer llegar a la muy admirada y por nosotros muy querida señora viuda de Kennedy, el dolor con que la mujer Colombiana se une al de todas las mujeres del mundo para acompañarla en espíritu, admiración y simpatía, en esta hora de tiniebla y de dolor máximo, expresiones que igualmente queremos hacer llegar a los nobilísimos padres y demás familia del hoy fallecido y muy sentido Presidente de los Estados Unidos.

El mundo ha perdido uno de sus mejores valores. La paz y la democracia al mejor de sus líderes. Los pueblos libres de América a su más eficaz defensor. La humanidad a un amigo. Pero la Historia ha conquistado en virtudes cívicas y en ejemplo, un nombre perfilado en caracteres de gloriosa inmortalidad.

ANITA DIAZ DE BONILLA,

Encargada de Negocios a. i.

CHILE

La muerte trágica del Presidente Kennedy constituye un motivo de profundo dolor par el mundo Occidental, siendo una pérdida muy grave para los pueblos latinoamericanos que habían encontrado en su persona un intérprete en la búsqueda de los ideales superiores de la convivencia humana.

Su memoria vivirá siempre en los hombres que luchan por la paz y la libertad.

PASTOR ROMAN LARRAIN,

Encargado de Negocios de Chile.

EL SALVADOR

La trágica muerte del Señor John Fitzgerald Kennedy, trigésimo quinto Presidente de los Estados Unidos de América ha conmovido a todos los pueblos de la tierra, lo que es explicable si se toma en cuenta que el ilustre hombre de Esta-

do se caracterizó como defensor de la Paz, la Justicia y la Amistad entre todas las naciones.

Las Repúblicas Latinoamericanas, especialmente, tuvieron en el joven Mandatario sacrificado, un amigo leal, respetuoso de sus derechos y profundamente preocupado en mejorar el nivel de vida de estos pueblos impulsando la justicia social; todo ello, sin olvidar el respeto que merecen la soberanía y la libertad de los Estados.

Le vimos en octubre del año pasado confrontar el poderío de su país frente a otro poderío, pero, noble en el reto y resuelto a ir a la guerra —o lo que es lo mismo a la catástrofe— escogió el camino de la Paz donde todo es perdurable, y así, cuanto realizó lo llevó a cabo con honor y coraje, sin perder de vista los ideales de su país ni los compromisos de su Nación con los demás pueblos.

John F. Kennedy ha penetrado ya al recinto de los inmortales; y los Estados Unidos de América fiel a su tradición continuará de pie como guardián de las causas nobles que son el mejor patrimonio de los pueblos libres.

FRANCISCO LINO OSEGUEDA,
Embajador de El Salvador.

ESPAÑA

Nadie que sea bien nacido puede haber dejado de vibrar enérgicamente ante el criminal atentado de que fue víctima el Presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy. La serie de condiciones personales que reunía, unidas a sus excepcionales dotes de estadista dejarán en el mundo una estela de imborrable recuerdo. El año 1963 quedará señalado como el de la muerte de dos grandes figuras: Juan XXIII y John F. Kennedy.

En España el alevoso acto produjo una inmediata reacción popular. Toda la noche del 22 al 23 de noviembre, la Embajada de los Estados Unidos en Madrid tuvo que permanecer abierta para que los españoles, sin distinciones, testimoniaran su pesar. De madrugada salieron ediciones extraordinarias de los periódicos. Llegó la noticia a España en pleno Consejo de Ministros, que habitualmente se celebran los viernes. Aquél se abrevió y Franco dirigió un mensaje al pueblo español. Al día siguiente, salía camino de Washington para asistir al entierro del Presidente Kennedy, como representante personal del Jefe del Estado español, el Vice-Presidente del Gobierno, Capitán General Muñoz Grandes.

La Embajada de España en Managua y el Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica, de común acuerdo, y en señal de sincero duelo, suspendieron los actos que aquélla tenía organizados en la sede del Instituto para los días 22 y 26 de noviembre.

John F. Kennedy: que Dios te haya concedido la paz eterna, que temporalmente con tanto ahinco buscaste en la tierra.

FELIX FERNANDEZ-SHAW,
Encargado de Negocios a. i.
de España.

GUATEMALA

El mundo entero ha sido conmovido por la infausta noticia del vil asesinato de que fue víctima el Excelentísimo Presidente de los Estados Unidos de América, señor JOHN F. KENNEDY, y ha sido condenado enérgicamente por el Jefe de Gobierno de Guatemala, Coronel Enrique Peralta Azurdia, quien se expresó así: "En mi calidad de Jefe de Gobierno, expreso mi profunda pena por el sensible fallecimiento del Excelentísimo Señor John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos. Quiero condenar públicamente el vil atentado de que fue víctima el ilustre desaparecido y la innoble muerte que se dió al Jefe de ese Estado amigo y expreso mi condolencia más sentida al pueblo y Gobierno de los Estados Unidos de América, en nombre del pueblo y Gobierno de Guatemala y en el mío propio".

En su oportunidad expresé al Excelentísimo Embajador de los Estados Unidos de América en Nicaragua Señor Aaron S. Brown, lo siguiente: "En esta hora de pena para el Mundo Libre, conmovido profundamente ante la inmensa tragedia ocurrida el día de hoy (22 de Noviembre), expreso a Vuestra Excelencia mis sinceros sentimientos de pena por la irreparable pérdida del gran estadista Excelentísimo Señor John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos de América y ruego extender a Su distinguida esposa y a los miembros de esa culta Misión Diplomática, las demostraciones de pesar que formulo en mi nombre, de mi esposa y del personal de esta Embajada, en esta hora de dura prueba para el noble pueblo de los Estados Unidos de América".

Con lo anterior se expresa lo que ha sentido Guatemala en esta trágica hora.

ENRIQUE PELLECCER LOPEZ,
Embajador de Guatemala.

MEXICO

Mil veces lamentable es el trágico fin del Excelentísimo Señor Presidente de los Estados Unidos de América John Fitzgerald Kennedy, cuyas virtudes de estadista y gobernante, de hombre y padre de familia, fueron extraordinarias.

El crimen abominable de que fue víctima y la pérdida que su muerte significa para el mundo, han producido general consternación, hondísima pena y profunda indignación en todos los hombres, porque en él se dibujaban los más claros perfiles del varón bueno empeñado en alcanzar el mayor bien para su país, al cual servía devotamente, y para la humanidad anhelante de paz en la concordia y en la comprensión.

Así lo demostró en todo momento el Presidente muerto durante el breve término de su gestión como Primer Mandatario de su país, cuando hizo frente a los siempre importantes y graves problemas con los que tuvo que enfrentarse, acometiéndolos con talento y con decisión digna de encomio, sin rehuir ninguna de sus graves responsabilidades, por el contrario, asumiéndolas con ejemplar entereza, cualquiera que hubiera sido su magnitud.

Para México el Señor Presidente Kennedy fue un leal amigo y buen vecino. Lo demostró en todas sus actitudes, particularmente cuando fue a México en Junio de 1962, en donde declaró que El Chamizal, ese pequeño pedazo de tierra fronteriza mexicana, nos sería devuelto, en cumplimiento de un laudo arbitral

irrevocable e indiscutible. Cumplió su palabra honorable y dio así una prueba inequívoca de que los poderosos también pueden ser justicieros.

México conservará perenne memoria del gran estadista norteamericano, muerto alevosamente en plena madurez intelectual y política, y estoy seguro de que el mundo también recordará con duradera veneración a ese Gran Presidente, valiéndose de su obra como de una fuente de inspiración para alcanzar las metas supremas que la humanidad reclama ansiosamente, o sean la paz y la comprensión universales, sin las cuales no es posible que ni las naciones ni los individuos logren llegar a su destino.

Formulo los más fervientes votos para que en la inmortalidad descansen John Fitzgerald Kennedy y para que la tremenda sacudida que la tragedia produjo en su hogar, desaparezca: para que allí vuelva la paz.

DANIEL ESCALANTE,
Embajador de México.

VENEZUELA

Abatido por balas asesinas ha caído un hombre en toda la fuerza de la vida y del pensamiento. Murió, como los árboles, de pie. En el cumplimiento de su deber. Ese hombre se llamaba John F. Kennedy y era el Presidente de los Estados Unidos de América. Sobre los hombros de este Hombre, aún joven, recaía una de las cargas más abrumadoras de la historia y su tarea entrañaba una de las más altas responsabilidades de nuestro tiempo.

Su gobierno se fundó sobre los principios de libertad, justicia e igualdad que sirvieron de cimiento al edificio de la nación. Su filosofía política se nutrió de los nobles ideales que proclamaron nuestros padres, —los de la América rubia y los de la América morena— Bolívar, Jefferson, Wáshington. Luchó porque la justicia y la igualdad entre los hombres fuera una realidad y murió en defensa de estos principios. Por eso, el nombre de John F. Kennedy deberá inscribirse como un nuevo mártir en la página gloriosa de los que sucumbieron por estas nobles causas. Su memoria será venerada y amada por todos los hombres de buena voluntad sea cual fuere su credo político o religioso.

Con la muerte de John F. Kennedy la América Latina pierde un gran amigo: el forjador de la Alianza para el Progreso. El estadista que caló muy hondo en la realidad de nuestros problemas y se propuso mediante un amplio programa de desarrollo económico y social al mejoramiento de nuestras clases menos favorecidas.

Los venezolanos hemos recibido con profundo pesar la triste noticia. Durante su visita a nuestro país el Presidente y su bella esposa, supieron conquistarse la amistad de nuestro pueblo.

Ante el dolor que experimenta la nación amiga y el mundo libre por la muerte del Presidente Kennedy, nos queda el ejemplo de su vida y el brillo de su palabra. Su cuerpo se ha reintegrado a la madre tierra, pero como semilla buena, germinará en fruto bueno.

RAFAEL ARMANDO ROJAS,
Embajador de Venezuela.